

Antonio Cabrera

PIEDRAS AL AGUA

TUSQUETS
EDITORES

EL ALREDEDOR

CANTA el alrededor, no hables de ti,
que no eres sino ovillo, una escondida
trama de rostro y voz, azar y sangre,
de donde emerges hueco a por oxígeno.

Canta el alrededor, llena tus bronquios
con ese gas de ser que flota al lado.

Los frutales de junio ya rebosan.
En las ciruelas amarillas hay
destilación y fin. Si te antepones,
tu día escribe, al reposar sobre ellas,
un ilusorio *siempre* en el ribazo.

Mira después la bruma al disiparse:
¿podrías albergar tanta advertencia,
tanta premonición sin vanagloria?

En las cosas el tiempo es otro tiempo,
separado del tiempo de tu edad.
No tiene años, tiene luz, no es ansia.
Canta el alrededor, no te dibujes.

INVENTARIO MATINAL

AHOGÁNDOSE en el humo
de los automatismos,
un resto de deseo de dormir.

La combustión de lo que hoy diré:
calor de la sintaxis.

Cierto argumento errado
a favor del placer de un desayuno
en soledad.

El enlace fortuito de recuerdos,
y su huella
como palabra lánguida
que no se ha completado y se evapora.

Aún la resonancia de la noche
contra el bulbo raquídeo.

Dudas
que palpan otras dudas: un tumulto

sin sitio a donde ir.

Los olores se estorban,
a punto de mezclarse.

En la piel de los brazos, helada, la baranda.

Y la mañana nítida,

y el cielo no mental,

y la flecha diaria de lo externo
vertiginosamente en mí.

NOVIEMBRE EN LAS FACHADAS

LO que me ha detenido
es la esgrima entablada
entre el sol y la sombra,
los bordes exultantes
donde el presente se hace agudo.

Color negro luchando contra un dorado heroico
que se desmayará.

Desaliento de norte, intensidad de oeste:
alas paralizantes de noviembre.

Yo que me dirigía, yo que andaba,

yo que hubiese llegado a qué lugar
sino a la cápsula conclusa y terca
de mi nombre,

he sido detenido
por salientes y planos y humedades y fuegos.

Suena un gran latigazo silencioso.

Noviembre manda

sobre las cosas cúbicas, sobre las dimensiones;
desprecia nuestros juicios
y nuestros laberintos.

A su estrategia impune no le importa,
para vencernos,
lastimar la luz.

CAMINATA CON BREVE SOLILOQUIO
PARA HAMISH FULTON

«*Walking passed*»

«*There are not words in nature*»

HAMISH FULTON

HABÍA envuelto el risco
en matices de un cobre que estableció mi mente.
El peñasco está afuera, sin embargo.
Perpetuamente afuera,
tras su coraza contra las palabras.

La urna donde pienso, por la que caminaba,
la ha quebrado el silbido del pinzón,
así que cruzo estos secanos
con el peso que soy, con los pasos que soy.

¿Qué alza la roca
sino su mineral supremo y hosco?
Al *ahí* ¿qué podría doblegarlo?

La peña va a ocultarse por detrás
del color apretado de las ramas.
Las horas luminosas
se han abierto.

Adelante.

Escucho mi respiración, la voz
que entrego a todo
y me es devuelta
como si ya no fuera mía.

Marcha confiada,
ojos conformes.

El paisaje es tiempo:
las lomas, las pedrizas, lo que dura
invencible.

Mirar. Seguir. Dejar. Perder.

ANTES DE HABLAR

NO sé si pronunciarlo.

Con borrones de tinta sobre el verde,
el sol graba su edicto, obliga a ser
a todas estas sombras exaltadas.
Tú no miras el bosque, lees ajena.
¿Por qué habría de importarte este misterio
mío? Para el pinar
ni tú ni yo contamos.
Lo que ve sólo uno
sufre una podredumbre repentina.

Cuanto pueda decir va a desmentirse.